

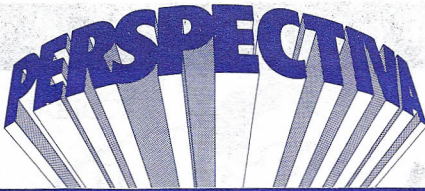
Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Fe sin verdad [Faith without truth]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Grams, David
Publisher	Servicio de Educación Cristiana de las Asambleas de Dios en América Latina (SEC)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-17 22:58:39
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/229942



FE SIN VERDAD

“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?” Esta pregunta de Jesús de Nazaret a sus discípulos era sumamente seria. Y después de dos mil años se nos hace a nosotros con igual urgencia. Vivimos en los tiempos que el Señor señaló. Los acontecimientos sorprendentes en esfera mundial anuncian la pronta venida de Cristo. Si proclamamos la verdad de la segunda venida, debemos con toda seriedad recibir el impacto de la pregunta “¿hallará fe en la tierra el Hijo del hombre?”

¿De qué hablaba Jesús al mencionar el vocablo *fe*? ¿Qué es en realidad lo que El buscará en su venida? ¿Querrá saber cuántos han hecho profesión de fe en los grandes esfuerzos de esta Década de la Cosecha? ¿Estará pensando en los que hacen grandes obras de fe?

Se comenta en la actualidad de muchas clases de fe en los círculos evangélicos, especialmente entre los pentecostales. Hay fe barata, fe costosa, fe esforzada . . . ¡hasta una nueva “super fe”! Una investigación del griego del Nuevo Testamento nos revela que *fe* (pistis) trata de una persuasión firme, una convicción de verdad, una constancia en la profesión de una verdad, la fidelidad a un sistema de verdades.

¿Será posible que haya una relación estrecha entre la fe y la verdad? Al ver su mundo y su iglesia de hoy, ¿está Cristo preocupado por las corrientes teológicas que los vientos nos traen o queda satisfecho al ver las manos levantadas de los que indican deseos de recibirlo como Salvador personal? La respuesta es obvia. Los tiempos peligrosos demandan una fe firmemente basada en la verdad de la Palabra de Dios.

Pero el hablar de la verdad no es tema sencillo. El último medio siglo ha producido un gran cambio en cuanto al concepto de lo que es la verdad. Para el hombre moderno las líneas bien definidas se han vuelto borrosas. En la filosofía se ha “avanzado” del absolutismo al relativismo. En el arte se ha cambiado del realismo al impresionismo y expresión abstracta. Lo que uno entiende de una obra de arte moderno depende de lo que uno mismo ve e interpreta. Me acuerdo del momento de mirar una obra titulada “Visión Cósmica” en un museo de arte. A mí me parecía un gran huevo estrellado. Pero, ¡no habría que decirselo al artista!

Nuestra lucha no es contra la “sangre y carne” de los teólogos, sino contra las potestades de las tinieblas que habitan los que enseñan verdades torcidas.

En la música se ha “progresado” del clasicismo con su forma y estructura establecidas hasta los truenos y relampagazos del *rock* contemporáneo. Y en la religión también los “grandes teólogos” del presente siglo han convencido a muchos que dejen sus creencias absolutas y literales para entregarse al relativismo, al existencialismo, a la contextualización, a la ética de la situación. El resultado lamentable es que muchos se han desviado de la fe . . . y de la verdad.

San Pablo le escribió proféticamente a Timoteo: “También debes saber esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Timoteo 3:1). No se refería a las ametralladoras, bombas y proyec-

tiles atómicos que hoy espantan a medio mundo, sino al mayor peligro de torcer los valores eternos relacionados con la verdad. El apóstol menciona a “hombres . . . que resisten a la verdad . . . corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe” (2 Timoteo 3:8).

¿Cuál es nuestra gran tarea inconclusa en cuanto a la fe y la verdad? San Judas nos da la respuesta en dos partes de su pequeña epístola profética. Primero dice: “que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Luego dice: “edificándoos sobre vuestra santísima fe” (Judas 3, 20).

Para contender ardientemente tenemos que prepararnos para la batalla. Primero, examinar nuestra propia posición de fe. “Examinaos a vosotros mismos, si estáis en la fe” les dice San Pablo en 2 Corintios 13:5. Confrontarnos con la verdad de la Palabra en estudios de seriedad. Investigar, comprobar, convencernos. Luego entender que esa verdad tiene que transmitirse en el hogar, desde el púlpito y en el aula de clase.

La batalla resultará mil veces más productiva si es preventiva en lugar de correctiva. Nuestra lucha no es contra la “sangre y carne” de los teólogos modernos, sino contra las potestades de las tinieblas que habitan los que enseñan verdades torcidas.

Es hora de edificarnos sobre nuestra santísima fe. Levantémonos. Fortifiquémonos. Las fuerzas que nos rodean quieren derrumbar nuestro edificio espiritual, pero venceremos por el Espíritu de verdad.

El Hijo del hombre viene. ¿Hallará fe en la tierra?